

Quiero ser artista

Mamá, quiero ser artista es una comedia musical española, con libreto de Juan José de Arteche, que se estrenó el 4 de febrero de 1986 en el Teatro Calderón de Madrid. Mucha gente lo intenta, pocos llegan a serlo y la mayoría se quedan por el camino. Cuestión de suerte, ganas, empeño o elegir el momento justo. Suele ser un anhelo de gente joven, con mucho ímpetu y con ganas de comerse el mundo. Pero no está, obligatoriamente, ligado a la edad. Juanjo Guzmán lo ha conseguido con 66 años e irrada la misma felicidad y orgullo que un joven que ve hecho realidad su propio sueño.

El salón de su casa se asemeja a una galería de arte donde tiene expuestos más de 60 cuadros, que firma como R. de Guzmán. Le gusta verlos, disfrutarlos y enseñarlos a amigos y conocidos. La mayoría son obras de gran tamaño y llenas de colores vivos que dan a entender la vitalidad y la energía de un hombre que ha hecho su propio plan de jubilación. Comer, dormir, no tener preocupaciones, disfrutar de la vida y pintar cuadros. Con la pensión ya garantizada después de más de 50 años de trabajo y cotización, no tiene horarios, ni jefes ni compromisos con nadie. Un creador para sentirse a gusto consigo mismo y dar rienda suelta a su imaginación y a su mundo interior con trazos a base de pinceladas y otros recursos artísticos.

Se considera más artista que pintor, o al menos así lo siente. Desde hace más o menos un año —coincidiendo con su jubilación— se dedica plenamente a su pasión de forma totalmente autodidacta. Hace unos 10 años hizo un par de cursos de pintura “pero el realismo no me gusta nada, me aburre”, advierte Guzmán. Por eso le gusta experimentar y beber de diferentes fuentes de inspiración, igual que un joven que empieza

en este mundo, sin tener en cuenta el DNI. Como cualquier artista que se precie, R. de Guzmán ha pasado por diferentes etapas. La serie titulada *El bestiario de mis sueños* la forman dibujos trazados en tinta azul con los que representa seres y animales de su imaginario. Ahora está en otra fase tras quedar fascinado por la obra de Peris Carbonell, un pintor de Gandia. Hace cuadros con relieve “para que la pintura no sea una cosa plana”, subraya. Utiliza distintos materiales como papel reciclado, pasta, cartones, cola de carpintero, serrín, etc. Pura inventiva “porque no he cogido ningún tutorial de youtube”; asegura mientras sonríe.

Los cuadros de pequeño formato también le aburren y por eso opta por hacerlos de 2 x 2 metros o más grandes. Pintar le aporta “mucho paz, satisfacción personal y que luego venga alguien y me diga que le gusta”, indica Guzmán. “Me encuentro con energía”, añade, “y no quiero que el tiempo me consuma sin hacer nada. Me siento bien y feliz haciendo esto”. Y tanto porque esto no acaba más que de empezar. En su cabeza está crear una página web y potenciar las redes sociales con las que se ha dado a conocer, instgram, facebook, etc. Solo le falta el Tik Tok aunque matiza que “eso lo sabe manejar mi nieto, que ha subido ya varios videos”.

El proyecto en el que está metido ahora es hacer su primera exposición. Su debut como artista y con público será en Benissa, en la sala de la Seu Universitària de la Marina, el 23 de junio, a las 20 horas. Y lo suyo promete porque *Cosmogonia de la materia y las emociones*, sus “locuras” como él las llama, cuenta con Mara Estellés Contreras, profesora de Bellas Artes, escritora y pintora, como comisaria de la muestra. Por algo será.

Artículo publicado en el periódico CANFALI Marina Alta, por DÍDAC VENGT.

